

EL LITORAL  
SANTA FE

1 2 JUN 1985

Del artista y su obra

## Nemesio Antúnez y su

### Trilogía testimonial

El chileno Nemesio Antúnez es uno de los nombres que han contribuido a cimentar el gran arte latinoamericano. Su obra vasta, convenientemente proyectada al plano internacional, ha permitido conocer a un pintor de extraña carga subjetiva que expresándose por encima de la circunstancialidad de ismos y corrientes, ha sabido ser fiel a sí mismo. La galería Praxis de Santa Fe, San Martín 2846, exhibe en estos días un conjunto de pinturas, acuarelas y grabados, que fueran parte de una muestra similar presentada en la galería porteña de su mismo nombre.

Antúnez propone en esta presentación — como elemental arranque temático — tres motivos de creación: las camas, los estadios y el tango. Cada uno de estos temas (obviamente medios para acceder a los fundamentales fines plástico-expresivos) está enfocado dentro de una claridad receptiva que no puede dejar "ajeno" al contemplador. La serie de sus camas, por ejemplo ("Cama barroca", "Cama del altiplano"), despliegan en diáfano vuelo de curvas y de planos recortados, un sentimiento doméstico de fuerte connotación alegórica. El madurado oficio del artista, su capacidad para otorgar a la mancha su máxima vibración sensible, lo facilitan para que cada una de estas obras — pigmentos de la acuarela o del óleo mediante, tintas de la estampa — adquiera un contenido válido.

Otro tanto ocurre con su serie del tango, en que los ritmos están conjugados con firme naturalidad dibujística. Aquí también Antúnez traduce — diálogos de forma y fondo, ensamble y oposición de las gamas — su propia dimensión de la danza como acuerdo de los cuerpos. Entrando tal vez dentro de una tónica expresionista, su pintura sortea los límites de lo

ilustrativo y enriquece y "levanta" el tema conceptualmente, con todo el rigor de que es capaz.

Los estadios asumen seguramente una doble lectura. Por un lado, la que se desprende de lo puramente compositivo, de la organización del plano en comparamientos de geometría entrelazada. Por el otro, la lectura que emerge de su trasfondo social, realista, ya que en el país trasandino lo que para nosotros son "canchas", equivalieron (y aún equivalen) a verdaderos muros confiscatorios de la libertad del pueblo. En su caso, Antúnez los patentiza dentro de una dramática belleza plástica en la que, como cabezas de alfileres, los prisioneros del poder emergen entre el verde del otro campo de juego. "Neruda en el estadio" es un símbolo patético y trascendente, elaborado un tanto con silnetas y otro tanto con la proyección cenital de las formas. Gamas cromáticas bien dispuestas, a veces "ensordinadas" en tonos amarillos, ocres y verdes de esmeralda, dan a esta serie una particular dimensión que el contemplador no puede dejar de recibir.

Esta muestra — tal vez un tanto ecléctica, pero indudablemente representativa — nos presenta a un Nemesio Antúnez maduro y rico en su quehacer. De ahí que se recomiende su visita, máxime ante la circunstancia de la infrecuente posibilidad de recorrer la obra de este nombre sustantivo del arte chileno.

Jorge Taverna Higoeyn